

VI. LEACH Y GLUCKMAN: MÁS ALLÁ DE LA ORTODOXIA

La ley y el orden nacen de los mismos procesos que gobiernan. Pero no son rígidos, ni se deben a ninguna inercia ni molde permanente. Por el contrario, se producen como consecuencia de una constante lucha, no simplemente de pasiones humanas contra la ley, sino de los principios legales entre sí.

MALINOWSKI ¹

I

El último capítulo se ocupaba sobre todo de la corriente principal, de los desarrollos dentro de la ortodoxia establecida por Radcliffe-Brown y Malinowski. A todo lo largo de los años cincuenta y sesenta hubieron remolinos y corrientes que se desplazaron contra el flujo principal, y en este capítulo trataré de los dos principales francotiradores: E. R. Leach y Max Gluckman. Aunque ambos publicaron sus primeros ensayos importantes en 1940, pero fueron reconocidos en lo que valían en la década de 1950.

Puede que haya alguna dificultad para considerar a Leach y a Gluckman simultáneamente. Leach describió a Gluckman como «mi oponente más vigoroso en cuestiones teóricas»,² y lo presentó como uno de los partidarios menos arrepentidos del tipo de teoría del equilibrio orgánico que el propio Leach rechaza. Además, a pesar de su reciente apostasía, Leach suele ser considerado fundamentalmente como el profeta británico de Lévi-Strauss, como Radcliffe-Brown fue el de Durkheim, mientras que Gluckman nunca ha mostrado ningún interés por las preocupaciones de los neoestructuralistas. Sin embargo, probablemente sería más exacto considerar el período lévi-straussiano de Leach como un desarrollo secundario, que en realidad nunca cristalizó en su obra principal. Como él mismo dijo recientemente:

1. Malinowski, *Crime and Custom in Savage Society*, Londres, 1926, p. 123.

2. E. R. Leach, nota introductoria a la reimpresión de 1964, *Political Systems of Highland Burma*, Londres, p. 9.

Una vez fui alumno de Malinowski y soy, de corazón, funcionalista todavía, aun cuando reconozca las limitaciones del tipo de teoría de Malinowski. Aunque ocasionalmente he utilizado los métodos «estructuralistas» de Lévi-Strauss para iluminar determinados rasgos de sistemas culturales concretos, entre mi postura general y la de Lévi-Strauss existe una gran diferencia.³

En el siguiente capítulo me ocuparé del impacto de la obra de Lévi-Strauss en los antropólogos ingleses; y Leach figurará destacadamente allí. Aquí me ocupo de los amplios temas políticos que constituyen el asunto de las monografías de Leach. En este terreno es donde tienen interés las convergencias y divergencias con Gluckman.

Leach y Gluckman son los únicos que pertenecen al grado de edad más antiguo de los antropólogos ingleses. Leach nació en 1910 y Gluckman en 1911. Ambos llegaron a la antropología en Inglaterra a mediados de los años treinta, después que la mayoría de los miembros de la primera generación hubiera completado su aprendizaje doctoral, y en una época en que la influencia de Malinowski estaba dejando paso a la de Radcliffe-Brown. Ambos hombres asistieron a los seminarios de Malinowski en este período, pero Gluckman lo hacía residiendo en Oxford, donde estaba formalmente sometido a la supervisión de Marett, mientras que Leach era estudiante de la *L. S. E.* Más tarde Gluckman cayó bajo la influencia del nuevo estructuralismo de Oxford, impresionado especialmente por la obra temprana de Evans-Pritchard. Leach nunca estuvo muy influido por Radcliffe-Brown ni por Evans-Pritchard, y después de la partida de Malinowski se aproximó más a Firth, en la *L. S. E.*

Fueron los nuevos reclutas brillantes de las dos grandes escuelas. Ambos emprendieron el desarrollo de las visiones de sus maestros por nuevas vías. Pero, aunque Leach siguió siendo reconociblemente malinowskiano en muchos de sus escritos y Gluckman siempre fue en el fondo un estructuralista de Oxford, hubo una verdadera convergencia de intereses. Ambos se dirigieron hacia los problemas de los conflictos de las normas y la manipulación de las reglas, y ambos utilizaron una perspectiva histórica y el mismo método extendido de los casos para investigar estos problemas. (Por triste coincidencia, también ambos perdieron las notas de campo de sus estudios más importantes durante la guerra.) Sus alumnos emprendieron problemas similares, si se exceptúa a los estudiantes de Leach que continuaron los intereses

3. Leach, *Lévi-Strauss*, Londres, 1970, p. 9.

de Lévi-Strauss. Barth, Barnes y Bailey —tres de los antropólogos más briosos de los años cincuenta y sesenta— demostraron con sus trabajos la última convergencia de Leach y Gluckman.

Una comparación más completa y detallada deberá esperarse hasta después que se haya revisado minuciosamente las obras de estos dos estudiosos. En este momento basta con anotar que Leach y Gluckman, las dos figuras intermedias entre la generación pionera y la de la posguerra, se ocuparon fundamentalmente de ampliar el campo y aguzar el ingenio de las teorías que habían sido establecidas en los años treinta. Siguiendo su obra se llegará a la comprensión de nuevas opciones y, por lo menos, sus aportaciones pueden considerarse que se han apoyado mutuamente. Si hubiera que resumir en una frase el mensaje que ambos propusieron, sería en ésta: que la dinámica central de los sistemas sociales les proporciona la actividad política, los hombres que compiten entre sí por engrandecer sus medios y sus status dentro del marco creado por reglas frecuentemente conflictivas o ambiguas.

El lector también debe saber que ambos son figuras «carismáticas», grandes hombres, enérgicos, entregados, sinceros. Ambos han atraído fuertes lealtades personales, pero, intolerantes e incluso despóticos a veces, también se han indispuesto con algunos colegas.

II

Gluckman nació en Johannesburgo, de padres judíos rusos. Primero cursó estudios de antropología social en la Universidad de Witwatersrand, con Mrs. Hoernlé. Cierta número de los alumnos de ella continuaron hasta convertirse en antropólogos profesionales, y la clase de Gluckman incluía a Ellen Hellman, Hil Beemer (Kuper) y Eileen Jensen (Krige). Gluckman ha sugerido que Winifred Hoernlé fomentó su interés por la teoría del conflicto, pero nada hay en la obra de ella ni en la de sus otros alumnos que así lo sugiera. Era una seguidora de Radcliffe-Brown, y los generosos tributos de Gluckman deben entenderse, en parte, como un intento de individualizar su genealogía con referencia a su antepasado materno. No obstante, Mrs. Hoernlé inculcó a sus alumnos los valores académicos, que no estaban muy bien representados en las universidades de África del Sur. Como grupo, estos estudiantes también vieron su entrega a la antropología en parte en términos políticos. En la época en que sus contemporáneos residentes en Inglaterra tendían a alejar sus ojos de las r

lidades del poder y la privación en las sociedades coloniales, ellos nunca olvidaron el contexto de los sistemas que investigaban.

En 1934, Gluckman se fue a Oxford con una beca del Rhodes, consiguiendo el D. Phil. en 1936. Hizo trabajo de campo en Zululandia, entre 1936 y 1938. En 1940 aparecieron sus primeros ensayos importantes: un capítulo sobre los zulúes en *African Political Systems* y la primera parte de la breve monografía *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*. En estos textos se ocupaba del tipo de oposición segmentaria que constituía el gran foco de la teoría de Oxford, pero introdujo también la preocupación por otras formas de oposición y conflicto, que habrían de preocuparle más en los años siguientes.

En su colaboración a *African Political Systems*, Gluckman describía dos etapas de la sociedad zulú precolonial y argumentaba:

La esencia de ambos sistemas descritos es la oposición de los grupos iguales y las lealtades potencialmente conflictivas de las gentes a distintas autoridades. La nación era una organización estable, pues estas oposiciones se daban principalmente entre las tribus, que se aliaban en la posición del rey y de sus regimientos... En la verdadera administración, las lealtades de las gentes y la competencia por los cargos no solían entrar en conflicto, dado que la maquinaria administrativa funcionaba a través de los dirigentes de grupos de distintos tipos: la principal oposición era entre los grupos similares, que cooperaban como partes de un grupo mayor.

Este tipo de oposición segmentaria da lugar a coherencia y equilibrio. Los conflictos que se presentaban incluso eran, funcionalmente, positivos; al igual que en la contienda nuer. No obstante, Gluckman continuaba contrastando estos sistemas estables con la situación que encontraba sobre el terreno:

Hoy el sistema no es estable, pues no sólo se ha visto la vida zulú constantemente afectada y cambiada por muchos factores, sino que también las distintas autoridades representan valores diferentes e incluso contradictorios... La moderna organización política de Zululandia consiste en la oposición entre los dos grupos de color representados por determinadas autoridades... La oposición entre los dos grupos no está bien equilibrada, pues en último término está dominada por la fuerza superior del gobierno... La amenaza de esta fuerza es necesaria para hacer que el sistema funcione, puesto que los valores e intereses zulúes son tan contrarios a

los de los europeos que los zulúes no reconocen una fuerte relación moral entre ellos y el gobierno, tal como la que existía y existe entre ellos y su rey y jefes. Generalmente consideran al gobierno como algo exterior que los explota, sin tener en cuenta sus intereses.⁴

Ésta era la única pieza de análisis político realista, que se ocupaba del contexto de la dominación racial, que podía encontrarse en todo *African Political Systems*.

El *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand* fue más lejos en cuanto a presentar cómo la sociedad política plural constituida por la denominación colonial o de los colonos debía proporcionar un marco para la comprensión de los sistemas «tribales» locales. Utilizando una nueva forma de exposición, Gluckman describía con gran detalle el escenario de la inauguración de un nuevo puente en Zululandia —las idas y venidas, los discursos y los comentarios, la toma del té—, centrandó siempre la atención en las fidelidades sociales de los actores, desde el magistrado blanco y su séquito hasta el jefe y sus seguidores, e incluso el propio antropólogo. Lo que importaba para Gluckman era que, aunque los miembros de los grupos de distinto color estaban simbólica y verdaderamente divididos y opuestos en todos los aspectos, sin embargo se veían forzados a interactuar en esferas de interés común. Concluía:

Para resumir la situación en el puente, podría decirse que los grupos y los individuos presentes se comportan como lo hacen a consecuencia del puente, que es el centro del interés que los reúne en una celebración común. Como consecuencia del común interés, actúan según las costumbres de cooperación y comunicación, aun cuando los dos grupos de color están divididos de acuerdo a las pautas de la estructura social. De manera similar, dentro de cada grupo de color, la festividad une a los miembros, aunque estén separados de acuerdo a las relaciones sociales dentro del grupo.⁵

Esto no quería decir que la situación fuera estable; por el contrario, a pesar de los lazos cruzados que existían, Zululandia contemporánea representaba el tipo de sistema social en que los conflictos no pueden ser resueltos de forma adecuada sin cambios radicales de la estructura. Este tipo de sistema se contras-

4. Max Gluckman, "The Kingdom of the Zulu of South Africa", en Fortes y Evans-Pritchard (eds.), *African Political Systems*, Londres, 1940.

5. Gluckman, *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*, Rhodes-Livstone Paper n.º 28, 1958 (reimpreso de Bantu Studies), p. 25.

taba con las sociedades zulú precoloniales, en las que, a pesar de los cambios, había largos períodos de relativa estabilidad en los que el sistema podía absorber los conflictos que él mismo originaba. Gluckman defendía que el antropólogo social debía estudiar estos períodos de relativa estabilidad, cuando los sistemas sociales se aproximan a un estado de equilibrio.

Lo esencial en la postura de Gluckman, tal como se desarrolló, era que el equilibrio social no es un asunto simple, resultante de la clara integración de los grupos o las normas. Por el contrario, emerge a través de los equilibrios de los contrarios siguiendo un proceso dialéctico. Como una vez escribió él junto con Colson, los grupos sociales tienen «una tendencia inherente a segmentarse y luego a volverse a unir mediante alianzas cruzadas... los conflictos dentro de un conjunto de relaciones son absorbidos y corregidos en las relaciones contrapuestas». ⁶ Igualmente, las normas que gobiernan la vida social suelen ser críticamente ambiguas, o incluso conflictivas. Por ejemplo, las normas de sucesión a la jefatura suelen ser tan complicadas que inevitablemente habrán varios candidatos «de derecho» que competirán por el cargo. Pero, puesto que es de interés de todos los candidatos estar unidos para alabar el valor central del cargo, la misma competencia generada por las normas reforzará el consensus sobre el valor del cargo. También en el ritual veía Gluckman conflictos y no tan sólo que se manifestara alguna clase de unidad trascendente; pero en la manifestación de sus conflictos, la sociedad era temporalmente acrisolada. Llegó a considerar el ritual,

no simplemente como expresión de la cohesión y forma de grabar el valor de la sociedad y de sus sentimientos sociales en el pueblo, como en las teorías de Durkheim y Radcliffe-Brown, sino como una exageración de los conflictos reales de las normas sociales y una afirmación de la existencia de la unidad a pesar de estos conflictos. ⁷

Este tipo de teoría, centrada en la consecución del equilibrio a través de la manifestación contenida en el conflicto, es familiar a los sociólogos por la obra del estudioso alemán Simmel (1858-1917). No obstante, Gluckman ha manifestado que él desarrolló sus opiniones cuando ignoraba la obra de Simmel, y no hay razón para ponerlo en duda. Incluso Weber era virtualmente desconocido por los antropólogos ingleses hasta después de la Segunda Guerra Mundial. También se puede detectar en algunas obras de

6. Elizabeth Colson y Max Gluckman (eds.), *Seven Tribes of British Central Africa*, Manchester, 1951.

7. Gluckman, *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Londres, 1963, p. 18.

Gluckman la influencia de la noción de Freud de ambivalencia y, evidentemente, estaba familiarizado con el pensamiento de Freud y simpatizaba con él. Todavía más directa es la atracción por los análisis de Bateson sobre la cismagénesis. Sin embargo, la inspiración inmediata estaba mucho más cercana, en la obra de los estructuralistas de Oxford.

Radcliffe-Brown había expresado su «principio de la oposición» y Evans-Pritchard había desarrollado la idea en sus análisis de la segmentación y la contienda entre los nuer. Evans-Pritchard fue más allá incluso en sus análisis de la política de los anuak y en su sobresaliente ensayo «*The Divine Kinship of the Shilluk*», publicado en 1948. Allí, en términos que también utilizaría Gluckman, escribió:

Las rebeliones shilluk no se han hecho contra la monarquía. Por el contrario, se hicieron para preservar los valores incorporados en la realeza que se estaban debilitando, o así se creía, por obra del individuo que ocupaba el cargo. No fueron revoluciones, sino rebeliones contra el rey en nombre de la monarquía. ⁸

En sus intentos por volver a escribir la historia y separarse de sus fuentes británicas, algunos de los seguidores de Evans-Pritchard también trataron de renegar de gran parte del trabajo que se derivaba de sus principales análisis, y especialmente de la obra de Gluckman. Pocock, por ejemplo, ha argumentado que Radcliffe-Brown y Gluckman confundían dos significados de la noción de «oposición»: antagonismo y yuxtaposición estructural. Al ocuparse de Evans-Pritchard, Pocock (y Dumont) trataron de ponerlo en línea con los modernos estructuralistas franceses, para quienes la «oposición» es un proceso que se produce a nivel de la clasificación de los grupos más bien que a nivel de la confrontación de dos cuerpos de personas. De este modo, Pocock sostenía que Gluckman vulgarizaba el modelo de Evans-Pritchard y le superponía un énfasis funcionalista que lo distorsionaba. ⁹

No es éste el lugar de discutir si el desarrollo de las ideas de Evans-Pritchard por Gluckman era o no legítimo, y en cualquier caso, no es un problema importante. Está bastante claro que la línea de desarrollo que éste siguió difiere de la que siguieron la mayoría de los alumnos de Evans-Pritchard de después de la guerra, pero entonces, después de la guerra, el propio Evans-Prit-

8. Evans-Pritchard, «*The Divine Kingship of the Shilluk of the Nilotic Sudan*» (Frazer Lecture de 1948), reimpresso en *Essays in Social Anthropology*, Londres, 1962, cita de la p. 83.

9. D. F. Pocock, *Social Anthropology*, Londres, 1961, pp. 77-82.

chard alteró muy drásticamente sus propias opiniones. Mi objetivo es simplemente señalar que las teorías de Gluckman eran uno de los posibles desarrollos de la ortodoxia que bebió en Oxford, de Radcliffe-Brown y de Evans-Pritchard.

El rasgo más vulnerable de la teoría de Gluckman, tal como evolucionó, era su concentración sobre lo que él identificaba como sistemas sociales repetitivos en cuanto opuestos a cambiantes. Esto a veces le condujo a extremos absurdos, y más tarde modificó su postura. Tratando de las opiniones que adelantara en los cuarenta y cincuenta, en 1963 escribió que «todavía pensaba sobre las instituciones en términos funcionales burdos —incluso de la guerra civil, que después de todo puede ser una institución—, contribuyendo a que se mantuviera una concepción de la estructura social bastante rígida».¹⁰ Este énfasis, explicaba, se originó a partir de su estudio de la Zululandia gobernada por los blancos, «que, a pesar de sus muchos conflictos no resueltos e irresolubles, “funcionaba”», forzándole de este modo a considerar «cómo podían contener los sistemas sociales los conflictos profundos que están presentes en todos ellos».¹¹

III

Los ensayos de Gluckman sobre los zulús iniciaron las ideas sociológicas que continuó en el África Central cuando se unió a Godfrey Wilson en el *Rhodes-Livingstone Institute*, en 1939. Fue éste un período de intensa actividad en el *Institute*, y las ideas de Gluckman fueron recogidas por los estudiantes que llegaron ahora al trabajo de campo. Aunque las opiniones de Gluckman representaba un cambio de énfasis más bien que una divergencia total con respecto a la postura de los estructuralistas de Oxford de antes de la guerra, su adopción tuvo significativas consecuencias. Los investigadores de campo influidos por Gluckman llegaron a concebir la realidad social de una forma que difería notablemente de las opiniones más convencionales de los alumnos de Evans-Pritchard y Fortes, y en consecuencia, el trabajo del *Rhodes-Livingstone Institute* en África Central es diferenciado y presenta un agudo contraste con gran parte del trabajo de los antropólogos de Oxford y Cambridge en África Occidental y Oriental.

Los rasgos característicos de los estudios del *Rhodes-Livingstone* en los días de Gluckman deberán emerger en las páginas si-

10. Gluckman, *Order and Rebellion in Tribal Africa*, p. 20.

11. Op. cit., p. 28.

guientes. No obstante, desde el principio deben señalarse unos cuantos puntos. La preocupación de Gluckman por el contexto total de la sociedad pluralista tuvo una importancia vital. Esbozando los planes de investigación del *Institute* en 1945, Gluckman resaltó su interés por la estructura social total de la región, incluyendo a los blancos y a los indios. Escribió:

Debo poner el énfasis en que no considero los procesos sociales en marcha como completamente desintegradores... Toda mi formulación del problema depende del reconocimiento de que existe una sociedad de África Central compuesta de grupos culturales heterogéneos de europeos y africanos, con una estructura social y unas normas de comportamiento determinadas, aunque tiene muchos conflictos y desajustes.¹²

Partiendo de esto, era necesario estudiar las áreas urbanas así como las rurales, y considerar a los trabajadores africanos de las ciudades, no simplemente como campesinos desplazados, sino como trabajadores que operan dentro de un sistema social urbano e industrial. Este ambicioso programa contrasta agudamente con el plan de investigación que había publicado el *International African Institute* una década antes. Mientras que los prometidos estudios de las comunidades blancas y asiáticas nunca se realizaron, los colonos y los administradores aparecen en los estudios del *Rhodes Livingstone* de una forma claramente poco habitual en los informes antropológicos del período.

Uno de los problemas que planteó esta orientación trataba del rol de los cabezas de aldea, los N.C.O.'s de la administración del distrito, atrapados entre las demandas de las autoridades extranjeras y las de su propio pueblo. Ésta era una situación en la que los conflictos inherentes a la administración colonial se hacían dramáticamente evidentes, y Gluckman la había explorado en sus estudios sobre los zulús. Gran parte de los miembros del *Rhodes-Livingstone* la tocaron en una u otra ocasión.

Los detallados análisis de Gluckman de una sola «situación social» en Zululandia habían indicado una disatisfacción con las formas convencionales de presentar los materiales etnográficos ilustrativos. Significaron una reacción contra la selectividad de la técnica malinowskiana de «ilustración pertinente». Mitchell, en *The Kalela Dance*, utilizó el sistema de aproximación de la «situación social», pero otros miembros buscaron alternativas. Sus

12. Max Gluckman, "Seven-Year Research Plan of the Rhodes-Livingstone Institute...", *Human Problems in British Central Africa*, 1945, p. 9.

experimentos desembocaron gustosamente en la utilización de Turner de los «dramas sociales», más tarde denominados «estudios extendidos de los casos», una técnica especialmente bien adecuada para el estudio de los procesos de los conflictos y la resolución de los mismos. Los miembros del *Institute* también utilizaron métodos estadísticos más logrados y conscientes que los de la mayor parte de sus contemporáneos, y Barnes y Mitchell hicieron avances en el mejoramiento de los métodos estadísticos para adecuarlos a las exigencias de la investigación antropológica. Por último, el ejemplo de Gluckman en utilizar datos históricos para identificar estadios de estabilidad y equilibrio relativos, que podían analizarse y compararse con la situación contemporánea, también inspiró imitaciones y continuaciones, especialmente en manos de Barnes.

De este modo, Gluckman llevó al estudio de las sociedades de África Central, no sólo sus teorías sobre el rol del conflicto en el proceso social, sino también la insistencia en que la situación política total debía tenerse en cuenta, y una postura abierta a la innovación metodológica. A través de los estrechos y constantes intercambios y seminarios, y a las visitas al terreno, así como también sus artículos de crítica y colaboraciones a la publicación del *Institute*, Gluckman logró traspasar sus ideas al centro.

Su investigación principal de este período, no obstante, fue tangencial a la obra que inspiró. Fue un estudio del derecho lozi. Tenía alguna preparación jurídica y su principal interés se centraba en los principios de jurisprudencia que utilizaban los barotse y su convergencia con los principios del derecho europeo. Este trabajo era erudito y tuvo influencia en el desarrollo de la teoría jurídica antropológica, pero excepto en algunos puntos de la obra de Epstein, no tuvo mucho efecto sobre los estudios de los miembros del *Rhodes-Livingstone*.

IV

En 1947, Gluckman dejó el *Rhodes-Livingstone Institute* para hacerse cargo de un puesto de enseñanza en Oxford, y al cabo de un par de años volvió a trasladarse para inaugurar el departamento de antropología de la Universidad de Manchester. Pero en todo momento mantuvo estrechos contactos con el *Institute*, ahora bajo el control de sus colaboradores, primero de Elizabeth Colson y después de Mitchell. Cierta número de miembros del *Institute* fueron luego colaboradores del departamento de Manchester, algunos estrechamente y durante muchos años, e incluso

los que no, permanecieron fieles durante un considerable período a los dogmas de la «escuela de Manchester». Quizás los más conocidos de estos miembros fueran Barnes, Cunnison, Epstein, Marwick, Van Velsen y Watson. Otros que trabajaron en África Central fueron conducidos hacia el círculo: el administrador C. M. N. White y el agrónomo Allan fueron dos de los más simpatizantes.

Los estudios que publicaron exhiben un notable grado de uniformidad. Con ocasionales excepciones de Cunnison, su trabajo es casi siempre fácilmente identificable como «Manchester» en tema e inspiración. Quizás se deba esto a que representan un caso especial en la formación de las escuelas antropológicas. La mayor parte se desarrollaron en la universidad, a través del predominio intelectual del catedrático. Ésta emergió en el campo y en condiciones de mayor camaradería e igualdad, con todos los miembros comprometidos en investigaciones de dificultades similares. Evidentemente la cohesión que se desarrolló era poco habitual, aunque no, por supuesto, sin una corriente subterránea de conflicto.

Virtualmente, todas las monografías sobre las sociedades rurales de África Central que produjeron los miembros de la escuela se encontraban sobre la estructura del poblado y analizaron los procesos de conflicto y la resolución del conflicto inherentes a la estructura de la comunidad. También examinaban la posición del cabeza de poblado, como figura «intercalada» de la administración local, estudiaban la brujería y el ritual como canales de expresión y resolución de los conflictos sociales, y experimentaban con materiales estadísticos y el método extendido en los casos. Cada monografía tenía su foco particular: la fisión de la aldea para Turner, la integración política vertical para Mitchell sobre los yao, la emigración de mano de obra para Watson, las acusaciones de hechicería para Marwick, y así sucesivamente. Sin embargo, cada una podía leerse como una concreta proyección del modelo fundamental que todos compartían y que habían tomado de Gluckman.

Menos trabajos se hizo en las tensas zonas urbanas, pero Epstein y Mitchell realizaron estudios del Copperbelt y Watson colaboró con sus análisis de la emigración de la mano de obra vista desde el extremo rural. También aquí las preocupaciones características de la escuela resultaban evidentes. Los analíticos sacaban a relucir las oposiciones estructurales situacionalmente definidas, superadas en las comunidades rurales.

El estudio de Turner sobre los ndembu, *Schism and Continuity in an African Society* (1957), fue el más satisfactorio de estos estudios y lo describiré brevemente como un buen ejemplo del tipo de trabajo que se producía. Turner comenzaba con un problema

que Malinowski había planteado y que Richards había analizado algunos años antes en las sociedades matrilineales de África Central. Se trataba de cómo las sociedades matrilineales reconcilian el conflicto de intereses de los hombres como miembros de un matrilinaje, hermanos, maridos y hermanos políticos. La aldea ndembu está construida alrededor de un centro de parientes varones matrilineales. Normalmente llevan a sus esposas a vivir en sus casas y sus hermanas se trasladan a vivir con sus maridos. Pero a todo hombre le sucede el hijo de una hermana, que por tanto debe traerse en algún momento a la comunidad núcleo de hombres matrilinealmente emparentados. Los hombres ambiciosos tratan de construir sus propias comunidades y, a este fin, tratan de retener a sus hijos en el hogar así como de recuperar los hijos de sus hermanas. El conflicto resultante entre las presiones de la familia y el matrilinaje era un problema básico en el caso de los ndembu: «De esta forma, tanto los matrimonios como las aldeas son inherentemente inestables y en contante lucha entre parientes políticos por el control sobre las mujeres y sus hijos».¹³ En esta situación, la única unidad solidaria era la familia matricéntrica, el grupo constituido por los hijos y la madre. De esta unidad era de la que tiraban con violencia el padre y el hermano de la madre en competencia.

También habían otros conflictos estructuralmente generados, entre hombres y mujeres, con sus distintos roles económicos y distintas funciones dentro de los matrilinajes; y entre los hombres del mismo núcleo de la comunidad matrilineal, que compiten por la autoridad y la propiedad dentro de la aldea. Turner analizó la pauta de relaciones resultante tanto en términos amplios, mediante una encuesta estadística de la composición de cierto número de aldeas, como en profundidad, mediante el análisis de los conflictos de una sola aldea.

Turner utilizó lo que él denominaba «dramas sociales» para presentar su análisis de la manera en que estos conflictos se resuelven solos en el interior del poblado. Argumentaba que los conflictos abiertos sacaban a la luz las tensiones subyacentes del sistema social; por tanto, dramatizan los énfasis inherentes dentro de la estructura. Al tratar una serie de confrontaciones que implican a los mismos actores se puede observar la forma en que los conflictos se desarrollan y se resuelven, y también se comprueba el análisis fundamental. El resultado fue una nueva clase de monografía, con una larga historia de peleas, tensiones y resoluciones por todas partes. Barnes ha comparado esta clase de estudio

13. V. W. Turner, *Schism and Continuity in an African Society*, Manchester, 1957, p. 19.

con una novela rusa, por su diversidad de factores y complejidad de motivos, por no mencionar la proliferación de nombres imposibles.

El análisis teórico estaba fraguado en el molde de Gluckman. Por ejemplo:

La gente vive junta porque están emparentados matrilinealmente, pero precisamente porque están emparentados matrilinealmente entran en conflicto sobre el cargo y sobre la herencia de la propiedad. Puesto que el dogma del parentesco sostiene que los parientes matrilinealmente participan mutuamente en la existencia unos de otros, y puesto que las normas de parentesco establecen que los parientes en todo momento deben ayudarse entre sí, rara vez se produce entre ellos la violencia física abierta. Sus luchas se expresan en el idioma de la hechicería/brujería y las creencias animistas... El conflicto es endémico en la estructura social, pero existe un conjunto de mecanismos mediante el cual el propio conflicto se pone al servicio de afirmar la unidad del grupo.¹⁴

El propio Turner reconocía libremente su deuda con Gluckman y, como muchos de los trabajos de la escuela, el libro llevaba una aprobatoria introducción de Gluckman. El análisis de Turner también se remite directamente a la obra de los estructuralistas de Oxford, y especialmente al estudio de Fortes sobre los tallensi, en su análisis de la fisión de linajes y la operatividad de los lazos de parentesco fuera del linaje.

Aunque sería justo decir que el análisis de Turner no era teóricamente innovador (como sí lo serían sus estudios de los rituales ndembu), la calidad de los materiales de los casos y el cuidado con que eran presentados y analizados sitúa a la monografía en una categoría propia. El lector recibía una nueva visión de primera mano de las relaciones interpersonales en un contexto social exótico. Llegaba a conocer a los protagonistas, los veía desempeñando sus roles, apreciaba los conflictos a que se enfrentaban y se retiraba con una comprensión de la vida de la aldea ndembu que incluía una convicción que nunca fue tan absolutamente lograda por los desordenados libros de Malinowski, ni por los excesivamente ordenados libros de los estructuralistas. Puesto que el centro de interés recaía sobre los individuos, en sus roles prescritos, el curso de esta clase de estudio iba a conducir al análisis de redes, la teoría de los juegos y otras formas de conceptualizar las estrategias de la vida diaria. Los miembros de *Rhodes-Livingstone*

14. Op. cit., p. 129.

comenzaron alejarse de los estructuralistas, yendo hacia lo que se ha denominado el «individualismo metodológico»; pero esto no resultaba todavía visible en la década de los cincuenta.

V

En los estudios urbanos de Epstein y Mitchell, la oposición estructural central era, por supuesto, entre blancos y negros, como lo había sido en Zululandia. Las ciudades del Copperbelt estaban organizadas alrededor de las minas. Se dividían en municipalidades blancas y municipio township africano, y los africanos eran administrados separadamente por funcionarios estatales. Los africanos procedían de diversos países y de más setenta tribus, y a su vez se dividían por dos sistemas: por el origen tribal y por ocupación o prestigio urbano.

Los blancos, arrastrados por su experiencia en la administración rural, reforzada por su estereotipo del africano, creían que los africanos debían ser gobernados sobre bases «tribales» incluso en las ciudades. La administración urbana debería operar a través de alguna clase de «ancianos de la tribu». Pero aunque los africanos estaban muy predispuestos, en general, a consultar a estos «ancianos» en algunos asuntos, no aceptaba su liderazgo en el contexto industrial. Se acusaba a los ancianos de venderse a los blancos y cuando los trabajadores, en 1935, hicieron algaradas en el Copperbelt, los «ancianos de la tribu» que habían sido elegidos tuvieron que buscar refugio entre los blancos, del mismo modo que los odiados policías negros.

El hecho era que, en algunos contextos, los lazos ocupacionales se imponían por encima de las lealtades tribales. Pero la estructura del empleo generaba sus propias tensiones. Los blancos ocupaban los cargos superiores de poder y prestigio, y ellos establecían los standards de las aspiraciones individuales. Los africanos educados y occidentalizados desempeñaban los empleos de «cuello blanco» mejor pagados por debajo de la frontera del color. Este grupo, naturalmente, proporcionaba gran parte de la dirección africana, pero su estilo de vida los separaba de sus compañeros, y su situación de relativo privilegio les ponía en un dilema cuando los trabajadores de inferior categoría iban a la huelga. Por tanto, aunque ellos organizaron los sindicatos que tomaron la dirección de los africanos después que los «ancianos» hubieran sido zanjados, a su vez fueron desplazados del liderazgo en favor de trabajadores de galería más militantes, si bien menos educados.

La situación se complicaba aún más por otros factores. En pri-

mer lugar, había una considerable superposición entre el origen tribal y la situación de «clase». Algunas «tribus» estaban desproporcionadamente representadas en determinadas ocupaciones y determinados grupos estaban especialmente favorecidos por las ventajas educativas de sus zonas de origen. Esto servía para confundir las líneas divisorias de algunas situaciones, en otras las reforzaba. En segundo lugar, el significado de identificación «tribal» era muy distinto en la ciudad y en las zonas rurales. En la ciudad no connotaba la aceptación de toda la serie de situaciones de autoridad adjudicadas, sino que más bien servía como una primera forma de agrupar a la gente dentro de los posibles amigos y los probables adversarios. Por último, Epstein y Mitchell demostraron que la forma de identificación que se escogía variaba en las distintas situaciones de la vida urbana. A veces un individuo se situaba con, pongamos, los bemba contra los no-bemba; otras veces, con los oficinistas contra los trabajadores de las galerías subterráneas; y luego, a su vez, formaban con los compañeros africanos contra las autoridades blancas de las minas o del gobierno.

Muchos de los temas subsidiarios desarrollados por Epstein y Mitchell eran simples transformaciones de los temas que ellos y sus colegas habían investigado en las zonas rurales de Africa Central. Pero las normas conflictivas y los intereses en competencia de la sociedad rural se convertían en la ciudad en tipos alternativos de acción y en bloques raciales absolutamente opuestos. Esto les llevó a concentrarse de forma especial sobre la selección situacional de lealtades y, de ahí, de las formas de comportamiento, las elecciones generadas por la organización de «clase» y de «tribu» y, en último término, por la estructura en bóveda impuesta por el grupo blanco dominante.

No se pueden separar fácilmente el desarrollo de las ideas de Gluckman y la obra que inspiró en el *Rhodes-Livingstone Institute*. Se funden en la producción de la «escuela de Manchester», que en los años cincuenta se convirtió en una mutación diferenciable del estructuralismo inglés. Durante el mismo período, Leach trabajaba solo, desde un punto de partida distinto, pero mi opinión es que sus desarrollos convergen con «Manchester» hasta un punto que sólo hoy puede apreciarse, retrospectivamente.

VI

Leach es uno de los pocos antropólogos británicos de la generación de antes de la guerra con unos antecedentes «convenciona-

les» de clase media alta. Después de una adecuada escolarización, fue a Cambridge donde estudió hasta licenciarse en ingeniería. Luego pasó algunos años en Oriente, en China, antes de abandonar su primera carrera y entrar en la L. S. E. a mediados de los años treinta, como alumno de Malinowski. En 1938 pasó una cuantas semanas haciendo trabajo de campo entre los kurbos, pero aunque había previsto volver, la guerra lo encontró ocupado en un estudio de campo más ambicioso sobre los kachin, en Birmania. Pasó la guerra en unidades militares irregulares, muchas veces con los kachin. Perdió sus notas de campo, pero finalmente, después de la guerra, preparó una tesis basada en gran medida en materiales ya publicados. Se convirtió en «reader» de la L.S.E., con Firth, donde durante algún tiempo se le consideró un experto en cultura material. En 1953 fue a Cambridge como profesor, y unos cuantos años después hizo un nuevo estudio de campo en Ceilán. Aunque su antiguo *college*, Clare, no le ofreció una plaza a causa de su ateísmo militante, fue seleccionado como miembro del *King's* y más tarde se convirtió en su director. En 1972 se le concedió tardíamente una cátedra a título personal.

La primera monografía de Leach, *Social and Economic Organisation of the Rowanduz Kurds*, apareció en 1940. Era un trabajo de tanteo, basado tan sólo en cinco semanas en el campo, y fue bastante menospreciado en la época. Después de todo, el mismo año presencié la aparición de los estudios políticos de Evans-Pritchard sobre los nuer y los anuak, y de *African Political Systems* (que contenía, entre otras muchas cosas, el primer ensayo de Gluckman sobre los zulúes). Sin embargo, era un librito sugerente y adelantaba muchas de las ideas que Leach iba a desarrollar en años posteriores. El libro también proporcionaba un sólido vínculo entre la postura neomalinowskiana que mantenía Firth y las exploraciones con que, más tarde, habría de deslumbrar Leach a sus colegas.

La observación central de Leach consistía en que los kurdos estaban atravesando un período de rápido cambio como consecuencia de la interferencia administrativa exterior. Señalaba que «las poderosas y quizás irresistibles fuerzas en funcionamiento tienden, no tanto a la modificación como a la total destrucción y desintegración de las formas existentes de organización tribal».¹⁵ Este era un estado de cosas que presentaba un problema a los funcionalistas, cuya premisa básica era que el sistema que se estudiaba estaba bien integrado y en equilibrio. Gluckman había reconocido la dinámica de los sistemas sociales, pero había afirmado

15. Leach, *Social and Economic Organization of the Rowanduz Kurds*, Londres, 1940, p. 9.

la existencia de períodos de relativa calma y equilibrio de fuerzas que podría estudiarse en términos más o menos convencionales. Leach los rechazaba. Todas las sociedades, en cualquier momento, sólo mantienen un equilibrio precario y realmente están en «un constante estado de flujo y de cambio potencial». Las normas existentes no son ni estables ni inflexibles. «Nunca puede haber absoluta conformidad con la norma cultural, de hecho la misma norma sólo existe como coacción de los intereses en conflicto y las actitudes divergentes». Aquí es donde se puede identificar el origen del dinamismo. «El mecanismo del cambio cultural tiene que encontrarse en la reacción de los individuos a sus intereses económicos y políticos diferentes».¹⁶

Siendo éste el caso, Leach argumentaba:

con objeto de hacer inteligible la descripción, parece fundamental algún grado de idealización. Por tanto, en lo principal, buscaré describir la sociedad kurda como si fuera un todo en funcionamiento, y luego presentaré las circunstancias existentes como variaciones de esta norma ideal.¹⁷

Por tanto, los análisis deben operar a dos niveles. En primer lugar, el antropólogo construye un modelo de cómo podría esperarse que funcionara la sociedad si estuviese en equilibrio, si estuviese bien integrada. Pero ésta es una idealización de limitado valor. Para volver a la realidad histórica se debe observar la interacción de los intereses personales, que sólo provisionalmente pueden constituir un equilibrio y que a su debido tiempo deben alterar el sistema.

El énfasis sobre el cambio y sobre la fuerza creativa de las demandas individuales, y la concepción de las «normas» como ideales inestables basados en configuraciones provisionales de los intereses, todo retrocede a la última postura de Malinowski. Lo que añadía Leach era su utilización de un modelo, un tipo ideal, abstraído para limitados propósitos heurísticos. Gluckman se había apoderado del papel que juegan los intereses en competencia y las normas conflictivas, lo cual estaba presente, si bien de forma secundaria, en el estructuralismo de Radcliffe-Brown. Leach aportó una aproximación estructural muy sofisticada en ayuda de los análisis malinowskianos, que estaban demasiado obsesionados por las extravagancias del «hombre calculador».

Después de la guerra Leach escribió su tesis doctoral sobre la sociedad kachin, y en 1954 publicó su libro quizás más sobresa-

16. Op. cit., p. 62.

17. Op. cit., p. 9.

liente, *Political Systems of Highland Burma*. Éste procedía de la tesis, y la argumentación relativamente inmadura de 1940 volvió a emerger de forma más madura y elaborada. Las comunidades de las tierras altas de Birmania, clasificadas de forma aproximativa como kachin y shan, constituyen una desconcertante variedad de unidades lingüísticas, culturales y políticas. Leach argumentó que la noción de «tribu» no servía para comprender la situación. Todo el conjunto de comunidades en interacción tiene que verse como constituyendo, en algún sentido, un único sistema social. Pero no era un sistema en equilibrio. Como había argumentado en 1940, igualmente insistió ahora en que el equilibrio sólo podía suponerse para propósitos de análisis a un determinado nivel. Hay que permanecer consciente de la naturaleza ficticia de esta suposición y reconocer que «la verdadera situación, en la mayor parte de los casos, está llena de incoherencias; y son precisamente estas incoherencias las que nos proporcionan la comprensión de los procesos del cambio social».¹⁸

Si el antropólogo necesita una pauta ideal que le proporcione una orientación, igual les ocurre a las propias personas. En el caso de las personas esto se manifiesta en el ritual, que de vez en cuando expresa simbólicamente «los sistemas de relaciones correctas, socialmente aprobadas, entre individuos y grupos»; los rituales «hacen explícito momentáneamente lo que de otra forma es una ficción».¹⁹ La expresión ritual —entendida en sentido amplio, como un aspecto de todo el comportamiento— y los símbolos culturales a través de los cuales funciona no corresponden, no obstante, a las reglas normativas del comportamiento. Serían demasiado ambiguas y se evocarían demasiado espasmódicamente. De hecho, la ambigüedad del ritual y del símbolo, los niveles de incertidumbre inherentes a la comunicación ritual y cultural, eran necesarios. Permitían a los actores un abanico de elecciones legítimas.

El análisis estructural de los antropólogos y los rituales de los pueblos son, por tanto, ambas abstracciones idealizadas, intentos de imponer un *como si*, un orden ficticio pero comprensible por encima del flujo de la vida social. Debajo de estos intentos de formalización yace la realidad de los individuos que persiguen el poder. En esta continua competencia, los actores hacen una serie de elecciones que colectivamente pueden alterar la estructura de su sociedad.

En la zona de las colinas Kachin existían tres tipos básicos de sistemas políticos: el sistema igualitario, casi anárquico, de los

18. Leach, *Political Systems of Highland Burma*, Londres, 1954, p. 9.

19. *Op. cit.*, p. 16.

kachin *gumlao*; la forma intermedia inestable *gumsa*, una especie de miniestado; y el estado shan. Estos serían tipos ideales, pero útiles para la gente y para el antropólogo al clasificar las verdaderas comunidades. Las comunidades oscilaban entre un tipo y otro, y las comunidades *gumsa* eran especialmente inestables. Leach examinaba en profundidad las categorías utilizadas por la gente para describir estos sistemas y mostraba qué representaban en términos del mismo conjunto de símbolos, en diferentes combinaciones. Cuando una comunidad oscilaba de un tipo a otro, como consecuencia de la actividad política, entonces la gente podía sopesar el valor de los distintos símbolos de forma diferente, mientras en algún sentido seguía hablando en el lenguaje ritual.

La diferencia entre estos sistemas es una reminiscencia de la clásica oposición antropológica entre sociedades basadas en el parentesco y estados. Esta era la base de la oposición de Fortes y Evans-Pritchard entre estados y sociedades sin estado organizadas mediante sistemas de linajes segmentarios. La concepción de Leach estaba relacionada con la de ellos, pero su análisis se ocupaba especialmente del mecanismo mediante el cual un «tipo» de sistema se transformaba en otro.

Los linajes kachin se diferenciaban de la pauta africana normal en que están ordenados jerárquicamente uno con respecto a otro. Su rasgo está fijado por sus sistemas de alianzas matrimoniales. No se puede entregar una esposa a un linaje del que se toman esposas, y viceversa. Esto permite una ordenación jerárquica ideal de linajes, con los dadores de esposas superiores a los tomadores de esposas, que son sus súbditos. Esta combinación de linaje y rango se encuentra en la raíz de la inestabilidad del sistema *gumsa*. Como Leach resumía la situación:

El orden ideal *gumsa* consiste en una red de linajes emparentados, que también es una red de linajes ordenados jerárquicamente. Conforme funciona el proceso de fisión de linajes, llega un punto en que tiene que hacerse la elección entre la primacía de los principios del rango o de los principios del parentesco. El rango implica una relación asimétrica... El parentesco implica una relación simétrica... La debilidad del sistema *gumsa* consiste en que el jefe victorioso se ve tentado a repudiar los vínculos de parentesco con sus seguidores y a tratarlos como si fueran esclavos. Esta situación es la que, desde el punto de vista *gumlao*, se esgrime para justificar la revuelta.²⁰

20. *Op. cit.*, p. 203.

Un defecto estructural equivalente existe en el corazón del sistema *gumlao*. Leach escribía que

una comunidad *gumlao*, a menos que esté centrada alrededor de un centro territorial fijo como una zona de terrazas de arroz irrigadas, por regla general carece de medios para mantener juntos a sus linajes componentes en una situación de igualdad. Por tanto, o bien se desintegrará completamente mediante la fisión, o bien la aparición de diferencias de status entre los grupos de linajes devolverán el sistema a la pauta *gumsa*.²¹

En ambos casos, la dinámica del cambio la proporcionan los individuos que compiten por el poder. El individuo insatisfecho con algún status heredado podría decidir buscar cargo en un sistema jerárquico o bien repudiar la jerarquía; ser un rebelde contra un jefe impuesto o bien un revolucionario contra el sistema *gumsa*. La figura influyente de un sistema *gumlao* puede escoger repudiar la democracia y desplazar a su comunidad hacia una estructura *gumsa*. Cada sistema lleva dentro de él las semillas de su contrario, y las comunidades oscilan entre los extremos *gumlao* y *gumsa*.

Cuando Leach llegó a demostrar su tesis de que las comunidades de las colinas Kachin ejemplificaban algo así como la sucesión de leones y zorros de Pareto, se enfrentó con serias dificultades. Utilizó dos métodos. En primer lugar, presentó un análisis detallado de una comunidad *gumsa* pequeña e inestable, tal como era en 1940, concluyendo con que

Hpalang, en 1940, desde mi punto de vista, estaba probablemente en proceso de cambio del tipo de organización *gumsa* al *gumlao*. Sólo la retenían de completar el cambio los dictados arbitrarios del poder soberano, cuyos detentadores objetaban al sistema *gumlao* por cuestión de principios.²²

Esto no era de ninguna forma concluyente. Su segunda prueba era histórica, pero las fuentes históricas eran insatisfactorias. Proporcionaban una clave para las fuerzas que colaboran a la inestabilidad y al cambio: en los mitos, el líder *gumlao* se presenta como «un aristócrata de menor importancia, con ambición y capacidad, que hubiera podido ser un jefe, si el accidente del orden de nacimiento no hubiera dictado otra cosa. El mito es una

21. Op. cit., p. 204.

22. Op. cit., p. 87.

descripción del hombre real».²³ Pero en todo lo relativo al conjunto de esta tesis, Leach sólo podía mostrar «que no hay nada en la historia de la zona que contradiga mi interpretación».²⁴

Sin embargo, resulta difícil ver cómo esta tesis podría haber sido refutada por materiales históricos. En un prefacio a la reimpresión de la monografía en 1964, Leach señalaba que «mi propio intento de encontrar una ordenación sistemática en los acontecimientos históricos dependía de la cambiante valoración de las categorías verbales y, en último término, es ilusoria».²⁵ Pues ¿qué cambia cuando una comunidad oscila de *gumlao* a *gumsa*? Ocupándose de la comunidad de Hpalang, él mismo ha señalado que

mientras que la composición de parentesco de la comunidad ha permanecido más o menos inalterada durante los últimos 40 años, han habido cambios radicales en la estructura interna de la autoridad. Los dirigentes de la comunidad todavía utilizan categorías *gumsa* para describir los respectivos status de los grupos y las personas; conceden importancia a la noción de aristocracia, al título del jefe y a los derechos de los jefes... Pero todo esto era en gran medida una simulación. De haber estado la comunidad organizada sobre principios *gumlao*, sin aristócratas, ni jefes ni obligaciones tributarias, la situación de facto hubiera sido casi la misma. Esto es un ejemplo del hecho de que el contraste entre *gumsa* y *gumlao* es una distinción de orden ideal, más bien que un hecho empírico.²⁶

Lo cual sugiere el problema central que plantea el libro. Si existe tal diferencia entre el «orden ideal» y el «hecho empírico» —presumiblemente, una diferencia comparable a la existente entre ideología y acción—, ¿de qué nivel se ocupa Leach? ¿O se ha empeñado en el intento de analizar la compleja y dinámica interacción de estos dos niveles? Presumiblemente lo último, y el libro puede leerse de esta forma. Pero existe la incertidumbre y ello es significativo. Los siguientes escritos de Leach oscilaron entre los extremos de una visión idealista de la estructura social y la percepción de la estructura social como una especie de mapa de relaciones de poder sobre el terreno. Por regla general, sostuvo que las relaciones políticas eran en algún sentido primarias, pero la distancia entre sus posteriores ensayos neoestructuralistas y, pongamos, *Pul Eliya* es a primera vista muy sorprendente.

23. Op. cit., p. 263.

24. Op. cit., p. 228.

25. Op. cit. (reimpresión en 1964), p. 12.

26. Op. cit., p. 97.

De existir una unidad superior en su obra, se encuentra en la premisa malinowskiana de que el modelo de los pueblos es una especie de pantalla tras la que se desenvuelven las verdaderas relaciones competitivas de la vida de la comunidad. Pero, dado que el modelo de la gente se expresa en términos simbólicos e inexactos, ellos pueden manipular alternativas con fácil consciencia y resolver contradicciones aparentes a nivel ideológico. El modelo del antropólogo también está, necesariamente, a alguna distancia de los hechos empíricos. Es un modelo de equilibrio *como si*, distinto de la clase de modelo que utiliza la propia gente sólo en la precisión de sus categorías. Pero esta necesaria precisión paraliza el modelo, de tal forma que no puede tener en cuenta en cambio. Para comprender el verdadero flujo de las relaciones sociales, el antropólogo debe considerar las anomalías y las contradicciones, y observar cómo los individuos ambiciosos están manipulando los recursos políticos.

Political Systems of Highland Burma fue, pues, una monografía difícil pero atrevida y experimental, sobre todo por su modelo del cambio cíclico. Sin embargo, carecía del tono agresivamente revolucionario del siguiente libro de Leach, *Pul Eliya*, que apareció en 1961. Éste era un explícito ataque frontal a los que él denominaba «estructuralistas de Oxford», representados (en el sumario de Leach) por Radcliffe-Brown, Fortes y, sobre todo, Evans-Pritchard.

Leach definía la antropología social como el estudio de la forma en que la «costumbre» coacciona el comportamiento individual. Distinguía tres maneras de aproximarse a este tema, todas derivadas, en último término, de Durkheim. En primer lugar estaba el modelo de Oxford, que solía analizar la sociedad como un ensamblaje de roles, estando los detentadores de los roles sometidos a coacciones morales y jurídicas para que los cumplan. La segunda aproximación, derivada del Durkheim del *Suicidio*, tomaba la norma estadística como el dato básico. Esta era la postura malinowskiana: «La costumbre es lo que hacen los hombres, los hombres normales, los hombres medios».²⁷ Ambos planteamientos eran deficientes, pero de distantes maneras. La primera no comenzaba por abarcar las variaciones individuales, mientras que la segunda evadía el problema de cómo la norma se establece e institucionaliza.

Leach derivaba la tercera aproximación, de forma bastante más forzada, de la noción de Durkheim de las representaciones colectivas:

27. *Pul Eliya*, Cambridge, 1961, p. 298.

Aquí la tesis es que «lo sagrado» y «lo profano» son distintas categorías del comportamiento verbal y no verbal, y que la primera es, como si dijéramos, el «modelo» de la segunda. En algunos desarrollos de esta argumentación, se considera que el ritual proporciona un «plan esbozado» en cuyos términos los individuos orientan su comportamiento cotidiano. Las divergencias del comportamiento individual con respecto a cualquier norma standard no son, pues, el resultado de un error moral ni de un autointerés ignorante, sino que simplemente se producen porque los distintos individuos, de forma bastante legítima, cumplen los detalles del esquema ideal de distintas maneras.²⁸

Esta era básicamente la línea que Leach había recogido en *Political Systems of Highland Burma*, mientras recalca que el «ritual» era un aspecto del comportamiento diario, no algo restringido a los contextos sagrados. En *Pul Eliya*, el conjunto de símbolos que la gente utiliza para orientar sus vidas se basan en el parentesco. Pero ahora fue más allá y buscó una base objetiva para la orientación. En el estudio de los kachin la proporcionaban las relaciones de poder; en la aldea cingalesa de *Pul Eliya*, las coacciones básicas estaban todavía más a ras de tierra. El trazado de los campos del poblado y de los dispositivos de irrigación, que no podían cambiarse con facilidad, presentaban un conjunto de coacciones objetivas en cuyos términos tenían que adaptar los aldeanos su comportamiento. Para fines de análisis, la «costumbre» sigue siendo una norma estadística, mientras que la norma ideal se convierte en el comentario superpuesto, pero la ecología proporciona el determinante último.

La tesis se agudizaba al tomar el «parentesco» como tema central. La teoría del parentesco estaba dominada en aquella época por Fortes, y Fortes operaba en términos de un modelo en equilibrio del sistema de parentesco, que se percibía en términos jurídicos: como un sistema de reglas, derechos y obligaciones referentes a los concretos roles del parentesco. El énfasis sobre la teoría de la filiación había agregado un corolario vital: la continuidad del sistema social podía mantenerse mediante la perpetuación de los grupos de linaje corporativos, es decir, mediante ensamblajes duraderos de derechos y obligaciones centrados sobre una «propiedad» concreta.

A esto, Leach oponía la concepción de que esta aldea de la zona seca de Ceilán, por lo menos, estaba ordenada sobre todo mediante factores materiales. Era la «localidad más bien que la

28. *Op. cit.*, pp. 298-9.

filiación lo que constituía las bases de los agrupamientos corporativos.»²⁹ Verdaderamente

El grupo en sí mismo no necesita reglas; puede ser simplemente un conglomerado de individuos que derivan su subsistencia de un trozo de territorio ordenado de una determinada manera. La entidad con continuidad *no* es la *sociedad* de Pul Eliya, sino Pul Eliya mismo: la alberca de la aldea, la zona *gamgoda*, el campo antiguo...³⁰

El parentesco era un epifenómeno de las relaciones de propiedad, un lenguaje elástico y bastante ambiguo en el que la gente hablaba de las relaciones de propiedad. El «sistema de parentesco» no coaccionaba el comportamiento; era una manera de describir elecciones que más bien estaban coaccionadas por los factores materiales.

El argumento se demostraba mediante el método extendido de los casos que había sido desarrollado por la escuela de Manchester (aunque Leach parecía implicar que todo esto era invención propia). Los detallados datos sobre la tenencia de la tierra de la aldea, que habían sido mantenidos durante décadas, le permitieron examinar las concretas operaciones manipuladoras y sus consecuencias en el tiempo. Su conclusión fue siempre que las normas de parentesco se doblaban o reinterpretaban para que permitieran a los aldeanos hacer elecciones económicas y adaptativas. Por ejemplo, hablando de la *variga* (subcasta), escribió:

Idealmente, la regla cardinal es que nunca debe permitirse que la tierra salga fuera de la *variga*. Las ventas y regalos de tierras sólo deben tener lugar entre miembros de la misma *variga*. Si estas normas se mantuvieran siempre, los herederos de la *variga* necesariamente deberían estar dentro de la *variga*.

...en el pasado, el funcionamiento del tribunal de la *variga* era tal que aseguraba que todos los esposos tolerados de los miembros de la *variga* serían tratados como miembros de la *variga* cualquiera que fuese su verdadero origen. De este modo, mediante una ficción legal, se mantenía la norma de la endogamia de la *variga* y la tierra heredada necesariamente caía dentro de la *variga*.³¹

29. Op. cit., p. 7.

30. Op. cit., pp. 300-301.

31. Op. cit., p. 130.

Compárese esta argumentación con la de la monografía sobre Birmania. Allí los actores hacen elecciones en términos del modelo de poder de la comunidad y tratan de maximizar el poder. Los símbolos culturales definen las grandes alternativas y permiten a los actores descifrar alguna clase de sentido tradicional en cualquier estructura real que aparezca. En Pul Eliya, las elecciones de los actores estaban coaccionadas por el ordenamiento existente de los recursos agrícolas y ellos intentaban maximizar la riqueza. (En ambas sociedades, puede argüirse, el objetivo último sería la mejora del status social. El poder y la riqueza son mutuamente transformables.) Los símbolos culturales de Pul Eliya, y concretamente el «parentesco», proporcionan el idioma dentro del cual puede hablarse de las elecciones y, en último término, legitimarlas.

En *Pul Eliya* la dimensión «ritual» recibía menos autonomía que en el estudio sobre los kachin. Esto estaba en concordancia con el tono polémico del ataque de Leach al «idealismo» de Oxford, pero servía para debilitar la argumentación. Como Fortes pudo mostrar en su contrataque, los mismos datos de Leach indicaban las formas en que las reglas y las categorías de parentesco servían para coaccionar las elecciones.³² Sin embargo, el argumento era coherente, tanto en sí mismo como con respecto a las propias obras anteriores de Leach. El argumento básico seguía siendo el mismo, un desarrollo de la postura de Malinowski. La «realidad» de la situación social es la pauta estadística creada por los individuos que maximizan las satisfacciones. Las normas «ideales» no son más que una forma aproximada y hecha de conceptualizar y orientar la acción, y su utilidad depende de su ambigüedad.

Hasta ahora sólo me he ocupado de un aspecto de los escritos de Leach. Especialmente en sus ensayos, muchas veces se ocupó de la dimensión «ritual» en sí misma. Esta preocupación le condujo a un prolongado flirteo con los métodos estructuralistas de Lévi-Strauss, a primera vista tan extraños a su planteamiento básico. Leach había definido el tema ya en 1945, en su ensayo sobre «Jinghpaw Kinship Terminology», y los términos que utilizó entonces tuvieron eco, dieciséis años más tarde, en *Pul Eliya*. Escribió:

En mi propio campo de trabajo, he encontrado enormemente difícil la determinación de las normas sociológicas... El investigador de campo tiene tres «niveles» distintos de pautas de comportamiento que considerar. El primero es el

32. Fortes, *Kinship and the Social Order*, Londres, 1969, 221-8.

comportamiento real de los individuos. La media de todas estas pautas de comportamiento individual constituye el segundo, que yo he descrito buenamente como «la norma». Pero existe una tercera pauta, la descripción indígena de sí mismo y de su sociedad, que constituye «el ideal». Dado que el tiempo del investigador de campo es corto y debe confiar en un limitado número de informadores, siempre está tentado a identificar la segunda de estas pautas con la tercera. Evidentemente, la norma está fuertemente influida por el ideal, pero yo me pregunto si las dos son siempre exactamente coincidentes. En el estudio del parentesco, ésta es una distinción de importancia, porque cualquier análisis estructural de un sistema de parentesco es, necesariamente, un tratamiento del comportamiento ideal, no del comportamiento normal.

Pero, mientras que las exposiciones ideales no reflejan simplemente las verdaderas normas, pueden utilizarse con utilidad como un sistema internamente coherente. Por tanto, por ejemplo, se podría mostrar que la terminología de parentesco de los jinghpaw

que superficialmente es de enorme complejidad, resultaría simple y coherente para un individuo que viviera en una sociedad ideal, organizada según unas determinadas reglas muy simples. Estas reglas constituyen la pauta ideal de la sociedad jinghpaw, con respuesta a la cual la verdadera sociedad es ahora, y probablemente lo ha sido siempre, una especie de remota aproximación.³³

En su ensayo sobre la terminología de parentesco jinghpaw, Leach compuso su propio método para el análisis del sistema. Cuando más adelante adoptó los métodos de Lévi-Strauss, lo hizo porque vio en ellos unos medios mejores de analizar los sistemas ideales. Con muy pocos lapsos se ha mantenido siendo lo que se llama un funcionalista, puesto que, en contraste con Lévi-Strauss, nunca creyó que la estructura del sistema ideal fuera congruente con la estructura de la pauta estadística que emerge como suma de las elecciones individuales en un contexto ecológico y social dinámico.

Pero todo esto sólo es una parte de la historia. Leach también ha sido consistentemente un martillo de la ortodoxia, listo para

33. Leach, "Jinghpaw Kinship Terminology", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 1945. Reimpreso en *Rethinking Anthropology*, Londres, 1961, cita de las pp. 30-1.

desafiar cualesquiera ideas recibidas. Solicitó a sus colegas que repensaran los supuestos de las categorías básicas, que se atrevieran a reconsiderar los hechos familiares y que abandonaran sus procedimientos establecidos. En 1959, dando la primera conferencia memorial conmemorativa de Malinowski, que provocativamente tituló «Replanteamiento de la antropología», Leach desafió a su audiencia a pensar matemáticamente sobre la sociedad. Debían abandonar su obsesión por coleccionar tipologías, que no eran más que la versión antropológica de coleccionar mariposas. Debían abandonar la comparación en favor de la generalización. Esto puede lograrse «considerando que las teorías "organizacionales" presentes en toda sociedad constituyen un modelo matemático»,³⁴ en otras palabras, mediante la construcción de verdaderos modelos. En el curso de la conferencia eligió de forma característica tres antropólogos vivos como dechados de estupidez. Eran Fortes, Goody y Richards, sus tres colegas de Cambridge. Durante por lo menos una década, blandió la reputación de Lévi-Strauss como un arma para estas polémicas, arguyendo que sus colegas estaban siendo provincianos, farisaicos y retrógrados al ignorar la importancia de la obra del estudioso francés.

Se podría sugerir un correlato sociológico para la iconoclasia de Leach. Como Gluckman, fue una figura intermedia entre la generación de los primeros alumnos de Malinowski y la generación de la posguerra. También fue el más destacado antropólogo inglés que nunca llegó a ser catedrático encargado de departamento (sin duda por propia elección). El mismo ha hecho notar que sus antecedentes sociales eminentemente acomodados eran bastante poco normales entre los antropólogos sociales de su época. Así, pues, estructuralmente fue algo así como un extraño, aunque un extraño que suavemente pudo convertirse en director del *King's College* de Cambridge. Evidentemente gusta de este cargo y su confianza en sí mismo cala en sus polémicas y le permite, quizás, sus intrépidos alejamientos de la vía fácil y convencional.

VII

¿He exagerado el paralelismo entre la obra de Leach y la escuela de Manchester? En alguna medida, las similitudes, tal y como son, deben haber sido el resultado de trabajar en la misma época y en el mismo medio ambiente profesional; y las diferencias

34. Leach, *Rethinking Anthropology*, Londres 1961, p. 2.

son evidentemente bastante llamativas. Sin embargo, el núcleo de toda su obra fue una preocupación compartida por el modo en que los sistemas sociales persisten de alguna forma reconocible a pesar de sus contradicciones inherentes, y a pesar del hecho de que los individuos siempre persiguen su propio interés. Si Leach siempre tendía, como Malinowski, a resaltar la manipulación de las reglas por el individuo, mientras Gluckman, como los estructuralistas de Oxford, ponía mayor énfasis en la fuerza coactiva de las reglas y los valores, no obstante, ambos se alejaron de la postura que habían heredado y, quizás inconscientemente, se fueron aproximando. Evidentemente, tiene interés que mientras que Leach estudió los aspectos «rituales» de las relaciones sociales, Gluckman prefirió poner el énfasis en los aspectos «legales», pero la convergencia estaba allí. Tal vez fuera simplemente que esta zona de tensión entre los intereses del hombre y los valores propagados por la «sociedad» era obviamente una zona a explorar después que habían sido asimiladas las masivas exposiciones dicotómicas de Radcliffe-Brown y Malinowski.

Quizás fuese Turner el más creativo del grupo de África Central/Manchester que se constituyó alrededor de Gluckman. En los años sesenta desarrolló su análisis del ritual ndembu, que consideró de la misma manera que Leach consideraba el ritual, como un lenguaje para comunicar exposiciones sobre las relaciones estructurales, pero un lenguaje infinitamente sugerente y ambiguo; un lenguaje adecuado a la transformación del conflicto social. Barth, uno de los alumnos más originales de Leach, desarrolló otro tema, dirigiendo la atención hacia las estrategias individuales y la manipulación de los valores, y elaborando modelos «transaccionales» de las relaciones sociales. El estudiante de Gluckman, Bailey —otra figura intermedia, puesto que trabajó en la India, el terreno de Leach y de los neoestructuralistas— desarrolló una veta distinta de la teoría de Manchester, hasta converger con Barth. Estas y otras convergencias entre algunos estudiantes de Gluckman y Leach sugieren que los paralelismos que he establecido entre sus obras no son simples coincidencias superficiales.

Leach, Gluckman y sus alumnos se cuentan entre las fuerzas dominantes de la antropología social británica de los años cincuenta y sesenta. Juntos (aunque no en asociación) formularon las bases de la nueva síntesis de las tesis de Malinowski y las antítesis de Radcliffe-Brown.

Pero esto es ignorar la caja de Pandora que Leach abrió al abogar por los métodos de Lévi-Strauss. Este es el tema del siguiente capítulo.